

Andréu Martín, con una novelística típicamente policiaca a la usanza americana que conseguiría con *Prótesis* el premio Círculo del Crimen en 1980. La filosofía que le lleva a la utilización del género como expresión creativa es la de considerar el tema policiaco como el único válido para describir una sociedad de verdugos y víctimas, de policías y ladrones, de opresores y oprimidos. En ningún caso esa intención subyacente deforma o tergiversa su afán por la aventura de ese signo, que es lo esencial. Es el autor más constante, más entregado a la labor, junto a Juan Madrid quien también ha elegido ser escritor de género; acaba de publicar su tercera novela, *Nada que hacer*, que también se califica como literatura urbana aun cuando yo creo que es, sencillamente, una buena novela policiaca.

Puede que por moda, por intención de llegar a un mayor número de lectores, escritores conocidos introducen la temática que nos ocupa en sus piezas literarias, como realidad auténtica o como excusa que va bien a la hora de colocar mejor sus argumentos. Lourdes Ortiz, Fernando Savater, José M.^a Gabriel y Galán, Eduardo Chamorro, Juan Benet o Juan Marsé por citar sólo algunos de ellos. Lo policiaco está en los personajes, el ambiente o la anécdota.

Pon unas y otras direcciones, lo criminal en España va tomando cuerpo, se puede ya hablar de toda una corriente. Un ingrediente que algunos suman es el del humor. Tres son los casos más representativos que hacen mayor gala de ello. El primero, Eduardo Mendoza, después de su monumento «social-poliaco» *La verdad sobre el caso Savolta*, cambia de estilo con *El misterio de la cripta embrujada*, donde consigue una fusión de elementos que la convierten en una obra de gran éxito que no mantendrá en la siguiente. Otro, Jorge Martínez Reverte, crea un personaje a mitad de camino entre el periodista y el detective, con guiños a los progres, siempre metido en historias absurdas que le sobrepasan: se llama Gálvez y ya ha vivido dos episodios. El último escritor que usa de forma consciente y declarada el humor, un humor ciertamente especial, muy surrealista, con gran facilidad para la escritura, es Carlos Pérez Merinero.

Después de ciertas aproximaciones desde un realismo crítico que le caracterizó en sus primeros libros, Isaac Montero escribe *Pájaro en una tormenta* como análisis de la institución policial en la evolución que vivía en su seno durante la transición democrática. Es la investigación de un crimen que permite el análisis de las conductas, la moral y la historia de una España que en su presente aún padece las consecuencias de la guerra civil.

En este apresurado recuento para situar la novelística de Vázquez cabe destacar una única novela de un escritor que utilizaba el género por primera vez: José Luis Giménez Frontín. Escribe una obra perfecta y que prácticamente ha pasado inadvertida para la crítica: *El idiota enamorado* conteniendo todos los elementos, muy bien elaborados. Como novela aislada tal vez sea la cumbre de nuestra novelística policiaca contemporánea.

También merece la pena citarse un proyecto interesante que faltaba en ese mosaico de realidades, el emprendido por Juan Antonio Porto para la editorial Espasa-Calpe. Una serie dirigida por él, y en la que también interviene como autor, de recreaciones noveladas de crímenes reales de nuestra historia. Son libros en los que se agradece,

además de la acertada versión literaria del suceso, la exhaustiva documentación que en ningún caso hace perder el interés del libro.

Michel del Castillo desde Francia, Julián Ibáñez, el colectivo de escritores Ofelia Dracs entre los que también está Furster y que hicieron un primer ensayo en el campo del erotismo, ganando el premio de la Sonrisa Vertical y ahora publican una selección de relatos policíacos, variados, etcétera.

Si bien hay muchos escritores que hacen novela de este tipo, y ya son pocos los que la tienen por un género menor, todavía no tiene cuerpo suficiente como para considerar lo policíaco español a nivel internacional. Pero se va haciendo, caminando en diversas direcciones, que es lo importante. Vázquez Montalbán representa el escalón más popular y digno de la utilización de lo policíaco para llevar adelante el realismo. El que ha conseguido un Planeta para el género, el que ha creado un personaje ya traducido a muchos idiomas, el que ha creado un universo propio, unas características genuinas, el que más ha «nacionalizado» el género, también pertenece a quienes más lo han dignificado literariamente.

VÍCTOR CLAUDÍN
Felipe V, 4, 4.º
28013 MADRID

VI Bienal de Pontevedra y «Pintado en Colombia»

1. Vocación informativa de ambas exposiciones

El arte iberoamericano se conoce por desgracia insuficientemente en España. La exposición «Pintado en Colombia», precedida de otra dedicada a Méjico, tiende a paliar ese conocimiento insuficiente. Organizada por el Banco Exterior, coadyuva a una labor que las exposiciones oficiales iniciaron hace años, pero que siempre necesita ampliarse para cubrir enteramente uno de los escasos huecos relativos que perduran en parte en la información artística, excelente en líneas generales, de que actualmente se dispone en Madrid. De las virtudes y del único desacierto que hallé en esa exposición me ocuparé en páginas posteriores, pero tengo que indicar antes que lo que en Madrid, Barcelona y bastantes otras ciudades españolas sucede desde 1965, no ha podido comenzar en Galicia hasta hace muy pocos años.

Galicia, debido tal vez a su situación geográfica que la deja al margen de los grandes circuitos internacionales del arte, apenas dispone de información sobre las nuevas tendencias artísticas. Hay y hubo artistas gallegos perfectamente informados sobre las últimas vanguardias, que no sólo escribieron sobre ellas, tal como acaeció

con Maside y Seoane, sino que realizaron una pintura que era abiertamente vanguardista y sin condicionamientos extraartísticos en su momento histórico. La desgracia estaba en que esos pintores tenían que emigrar para ponerse al día y muchos de ellos siguen residiendo en otras ciudades españolas o en el extranjero, pero no en su tierra nativa a la que siempre se sintieron entrañablemente unidos. Algo similar sucede con los escritores, aunque en este caso el problema es menos grave, debido a que los libros viajan con mucha más facilidad que los cuadros y que las esculturas. El problema urgente que había que paliar era, por tanto, el de la información artística, en lo que a las vanguardias respecta. La bienal de Pontevedra, que ya aspiraba desde su edición inicial a ser predominantemente informativa, lo fue de manera casi total en esta su sexta edición. La bienal, organizada por la Diputación pontevedresa, coincidió en fecha, durante un lluvioso verano gallego, con otra importante antológica («Imaxe dos 80 desde Galicia») organizada por la «Consellería de Educación e Cultura», de la «Xunta de Galicia», en Santiago de Compostela y tendente a una finalidad igualmente informativa. No me ocuparé ahora de esa otra exposición gallega, sino en otro momento, pero quiero dejar constancia de que figuraban en ella 53 artistas, 28 de los cuales eran gallegos, 3 de otras regiones españolas y 19 de países extranjeros. El objetivo de la Xunta era informar sobre las últimas vanguardias internacionales, en especial sobre la tan discutida transvanguardia y los nuevos expresionismos y permitir una comparación entre esas aportaciones mundiales y las nuevas propuestas vanguardistas de los pintores y escultores gallegos, muchos de los cuales no tienen nada que envidiarle a los de otras latitudes y pueden mostrarse a menudo más libres en su búsqueda, al hallarse escasamente mediatizados por los conocidos condicionamientos que pesan en algunas grandes metrópolis sobre el mercado artístico.

2. La Antológica de Souto y la Estructura de la VI Bienal

Figuraban en la bienal las tres secciones que suelen ser habituales en este tipo de manifestaciones («Escultura», «Pintura» y «Dibujo y Grabado»), pero cada una de ellas se subdividía a su vez en otras tres: Artistas gallegos, artistas nacionales (entendiendo por tales a los de las restantes regiones de España) y artistas internacionales. En esta última sección figuraban juntos los extranjeros y los iberoamericanos, pero es muy posible que en la VII edición de la bienal se los desdoble y que cada una de las tres secciones habituales pase así a subdividirse no en tres subsecciones sino en cuatro. El número de artistas participantes rondaba los 125 y algunos de ellos se hallaban representados con una sola obra, pero la mayor parte de los mismos lo estaban con dos, tres o cuatro. El catálogo, con textos de Antonio Manuel Campoy, Ramón Faraldo y el autor de estas líneas, constaba de 122 reproducciones en color y unas cuantas en blanco y negro para algunas obras cuyos contrastes destacaban mejor con dicho procedimiento. Había además dos escuetos, pero enjundiosos textos de Mariano Rajoy Brey, presidente de la Diputación provincial, y Adriano Marqués de Magallanes, vicepresidente de la misma y presidente de su Comisión de Cultura. El índice didáctico lo realizó Rafael Núñez González, director de la Bienal.

Las clásicas antológicas se redujeron a una: la del pintor Arturo Souto. Se